

Los cómplices de

HEMEROTECA
Diciembre de 1969.

48

LA PAJARA PINTA

QUIJADA URIAS

ITALO

ALFONSO

LOPEZ VALLECILLOS



JOSE

ROBERTO CEA

ARGUETA

MANLIO

manlio argueta

sobre los escritores jóvenes de El Salvador

Hablar de los poetas jóvenes salvadoreños es hablar de la poesía nacional. Y no puede ser de otra manera, cuando lo interesante ahora es lo que AHORA estamos haciendo en El Salvador, en cuyos escritores nuevos se encuentra la salida para un salto de calidad. Pese al medio difícil, ahí estamos de alguna manera, creando los cimientos culturales; un poco tarde pero al fin salimos de esta enmontañada patria llena de animales antediluvianos y poetas o más bien dicho contribuimos a que salga de la distorsión y mistificación cultural que ha vivido. No existe en otros tiempos un resurgimiento y una concreción de obra literaria y una perspectiva de alta producción artística como la que vivimos en la actualidad. No me cansaré de repetirlo, estamos a las puertas de algo distinto, único, para el proceso de desarrollo del país y en primera línea se encuentran los jóvenes escritores desde la promoción del 50-56 hasta las novísimas promociones. Suficiente con saberlo nosotros, estimados compañeros de letras, suficiente sólo con la responsabilidad, para seguir adelante con nuestra tarea. Les corresponde a quienes están fuera de este gran movimiento cultural tomar partido por la indiferencia o por la co-participación. Lo principal es seguir y exigimos cada día más y más. Echar por la borda todas las sensibilidades finiseculares, la idiotez cultural que muchas veces ha hecho presa a algunos de nosotros y ha permitido un trabajo individual difícil, sobre todo si consideramos que la actividad cultural exige esencialmente espíritu colectivo o de equipo. No nos comportemos con la medida de quienes no han tenido nunca la razón. A nuestro lado estuvo siempre la razón y por eso no es extraño que seamos, los escritores, primeros en haber abierto los ojos ante una realidad cada vez perfilando más y más sus características nacionales.

El país avanza —es cierto— aun cuando sea a empujones en búsqueda de salidas de tipo material para ponerse a la par de otros países que también persiguen soluciones de imprescindible salvación económica. Las transformaciones de carácter económico se vislumbran no ya como vías de carácter valorativo: justicia social, necesidad política, sino como vías puramente técnicas; ¡allá que los objetivos vengán a ser los mismos! La ciencias económicas nos dan a escoger un solo camino que ya se habría tomado de no ser porque se juega a la gallina tuerta, a los golpes de ciego, lo cual lleva absurdamente a las zonas de la indigencia, del pordioserismo, del sometimiento y esclavitud políticos. Y los intelectuales salvadoreños que nos han precedido, alguna culpa por omisión tienen al no coadyuvar por lo menos al esclarecimiento de nuestros problemas. Y entiéndase bien, no estoy pidiendo al intelectual una necesaria militancia política, cada escritor o poeta o pintor reserva sus horas para dedicarlas a una u otra cosa sin menoscabo del tiempo aplicado a su labor artística. Me refiero a la conciencia del escritor para jugar a cabalidad su papel como creador de arte, conciencia surgida del hecho que ningún escritor puede estar aislado; no existe intelectual alguno u hombre cualquiera, ausente de lo que ocurre en la vida; de alguna manera subsistimos y somos partícipes de una transformación mundial que va desde la producción de una cohetería con destino al cosmos hasta la producción del más simple alimento hecho de desperdicios para consumo de nuestros congéneres marginados de la civilización. Ningún intelectual puede cerrar los ojos ante los aparatos televisores que nos traen directamente los descubrimientos espaciales; ningún escritor o intelectual puede cerrar los ojos ante una pantalla de cine recreadora de un modo de vida que viene a constituir alienación no sólo para

quienes gozan de ciertas comodidades sino para quienes viven en la sangría del despojo y la explotación. Ningún intelectual puede ignorar esa temible —pero tan utilitaria— sustitución del cerebro por la computadora. Nadie que aspire a convertirse en elemento necesario de la sociedad puede vivir ajeno a las creaciones materiales del ser humano y por tanto, nadie puede querer para el país un estancamiento que va desde la insatisfacción de necesidades materiales, es el caso de nuestros hambrientos ajotados como perros de sus asientos familiares, hasta llegar a las necesidades espirituales donde al escritor se le exige una claudicación: su precio para poder escribir o crear su obra de arte. Ninguna sensibilidad superior puede ser egoísta, ninguna sensibilidad creadora debe ser deshumanizada; ninguna vanguardia cultural debe darse el lujo de esconder sus ineptitudes ante la vida escudado por un escritorio burocrático o por los halagos oficialistas.

El intelectual no debe ignorar estas cosas, en eso estamos claros pero hay otras que vienen a darle categoría a su toma de conciencia: podrá haber en el país desarrollo material, prosperidad, etc., etc., pero jamás pasará de ser una región marginada de la civilización si a la par no se llevan los elementos que lo hacen grande, y a un país lo hacen grande sus creadores en todas las ramas del arte. No puede haber trascendencia nacional si a la vez de reconocer a la ciencia como propulsora del progreso no se rescata esa otra entidad cultural que es el humanismo. La prosperidad puede ir viento en popa y ser un signo de decadencia; lo digan si no las noticias internacionales en los periódicos: no hay día que no encontremos las fotos de jóvenes que están siendo apaleados por las fuerzas de represión. A la par de la cohetería moderna y de las más increíbles computadoras está el garrote sobre las cabezas de las jóvenes generaciones; jóvenes que tienen algo más que ver con la producción en serie y el trabajo automatizado; algo mejor posee esta juventud y es muy significativo que las armas contundentes busquen el cerebro de quienes más adelante deberían ser las mentes lúcidas para dirigir un país.

Hay, pues, una pugna entre el humanismo y garrote más seria que la que podría existir entre ciencia y garrote. Es una estupidez pensar si con esos golpes se está defendiendo la cultura cristiana u occidental o como quiera llamársele. Jamás país alguno, por muy adelantado que haya sido en todos sus aspectos, sobrevivió al bestialismo y a la explotación como bases de su prosperidad. Jamás cultura alguna se ha salvado con un pistoletazo a mansalva ni aún cuando ello se encubra con shows más o menos bien montados donde el criminal comienza siendo un comunista, luego un maniático y después un héroe o a contraria sensu: primero un héroe, luego un maniático y después un comunista.

El desarrollo científico sólo es cultura a medias; el humanismo es la otra mitad de la salvación, ¡escúchenlo tecnócratas! ¡escúchenlo filósofos del pragmatismo! ¡señores de la improvisación política! No hay salvación nacional si no están adelante los intelectuales: entendido este concepto en su sentido más amplio, es decir trabajadores del humanismo; si no están adelante sus poetas, dramaturgos, escritores, pintores, músicos y en fin sus artistas nacionales. Ahí están ustedes poetas de la novísima promoción. Diciendo la última palabra. ¡Tenemos tanto que destruir! ¡Tanto que derribar! No podemos seguir adelante si no destruimos algo y debemos comenzar por destruir la

(Pasa a la página 7)

El escritor como la mala conciencia de la sociedad

Cuando hablamos del escritor como la mala conciencia de la sociedad lo hacemos partiendo de una realidad; en este caso de la realidad de la sociedad salvadoreña. El Salvador es un país subdesarrollado, con condiciones de vida infrahumanas y gobernado por un estamento militar determinado por circunstancias de vasallaje a una clase económicamente poderosa y ésta, dependiente de los intereses imperialistas norteamericanos, especialmente.

Los escritores tenemos responsabilidades en la sociedad que nos ha producido, no somos meras islas, no podemos tomar nuestro oficio como mera evasión o que se tome nuestra obra como evasión de la realidad. Ninguna obra en ningún sitio o sociedad que la produce es evasión, siempre tiene algún contacto con la realidad y por ello mismo está cuestionando algo de esa sociedad o punto geográfico. Ante esta situación no importa que la literatura sea o no comprometida de manera inmediata, que de alguna forma lo está, pues nos debemos a determinado contexto y éste no está hecho de una sola actitud sino de varias. Según las circunstancias, los matices variarán, pero siempre, en todas las sociedades, el escritor es la mala conciencia de la sociedad.

Cuando afirmamos que el escritor está comprometido con el medio y sus deseos son transformarlo, no queremos decir que la solución a esta problemática está en que el escritor tome un arma de fuego y se vaya a las guerrillas, sino que asuma su oficio de escritor y con su obra enfrente esa realidad y cuestione la situación de sus conciudadanos, porque la literatura es eso: un des-

acuerdo con el medio; producto de ese desacuerdo. Lo que pone en evidencia a la sociedad. Ya que hacer cultura en países incultos como el nuestro también es de héroes y guerrilleros, sobre todo cuando los tecnócratas creen que son los únicos que tienen las soluciones de estos países y arrastran o quieren arrastrar a nuestras sociedades a la total vacuidad. De esto también se desprende que también en el "aspecto de la revolución, el hombre de acción sea una vanguardia para el intelectual, y en el plano del arte, del pensamiento, de la investigación científica, el intelectual sea una vanguardia para el hombre de acción". Si estamos claros en este problema que se nos plantea a los escritores del Tercer Mundo, no tendremos complejos de no participar en la lucha armada, en la guerrilla, pues si somos auténticos creadores, seremos guerrilleros internos, que es tan difícil como empuñar las armas de fuego, pues "en el campo de la imaginación, se precisa ser tan aguerrido como en el campo de batalla".

Si afirmamos que el escritor es la mala conciencia de la sociedad, no lo hacemos en el sentido de llegar a una meta, el escritor nunca llega a ninguna meta, ni en el sentido del lenguaje, porque él puede y debe usar las palabras para revelar y no ocultar, porque está fuera de toda enajenación burocrática, fuera de la logomaquia del poder, del fetichismo de que sólo la acción guerrillera es una posibilidad y no la palabra. Claro, la acción guerrillera es la única solución para llegar al poder y desde ese poder transformar nuestras caducas estructuras económicas y las superestructuras políticas y sociales, pero como el escritor no busca el poder, es decir, el mando, porque el verdadero escritor

no es el que aspira a ser comisario de cultura en un futuro gobierno revolucionario, sino a pesar de que la sociedad ha alcanzado un mejor desarrollo económico, un bienestar aceptable, el escritor siempre tendrá que no estar conforme y por lo tanto subvertirá con su obra. Siempre será el escritor el que detecta todos los males de su medio y necesariamente tendrá que ponerlos en evidencia; esa es su justificación para existir como tal.

Lo anterior no está muy claro en nuestro país, así como en otros países de América Latina. Al escritor se le exige acción tecnócrata o guerrillera o propagandística, pero se le prohíbe que haga uso de la palabra, que es la razón de su quehacer. El escritor debe tener conciencia y hacerla en sus semejantes, de que él tiene el pleno derecho de usar el lenguaje que mejor convenga en su labor, y ese derecho, el escritor tiene que ganarlo y pelear por él con su obra. Esto equivale a "ponerlo todo en tela de juicio, caso por caso y momento por momento; esa es la única manera de participar en la historia", y como el lenguaje es un "desacato sin tregua y en todos los órdenes, desde el más íntimo hasta el más público", hay que tirárselo en la cara tanto a la minoría que detenta el poder como a la mayoría impotente, que obtusas son estas dos categorías de nuestra actual sociedad. Esto de lanzar nuestras palabras a estos dos bandos siempre sucederá, siempre será así en cuanto el auténtico escritor, el artista, es el eterno inconforme, o el natural opositor a lo establecido. Pero esta actitud es valerosa en cuanto el verdadero creador está inmerso, complicado con su ambiente. Acusa, acusándose, salva, salvándose. No es el que está desde un púlpito prego-

nando pureza que no tiene. Un maniqueo que afirma que esto sólo es malo y no puede, por lo tanto, engendrar nada bueno. O esto es bueno y no tiene nada de malo. No se trata sólo de malos y de buenos. De puros y de impuros. Como se trata de darle plenitud al hombre, necesariamente se tiene que hablar de sus grandezas y miserias.

Al hacer uso del lenguaje sin ninguna autocensura, nos pondrá en capacidad de gobernar la palabra para ponerla en evidencia ante la realidad, o poner la realidad en evidencia ante el falso lenguaje oficial, con el que tratan de adormecer el espíritu siempre inquieto de los hombres.

Insistimos, que aunque lleguemos a la más perfecta sociedad, el escritor siempre tendrá que ser el inconforme, siempre será por ello la mala conciencia; siempre tendrá una actitud maligna: complicar a los que se creen muy puros, muy limpios; sacarles a relucir su mala leche. Y esto funciona mejor en nuestros países, aunque el oficio de escritor sea casi increíble, irreal, para la sociedad. Si antes este oficio se ejercía a escondidas por miedo a la burla o temor de ser rechazado por aquélla, hoy hemos asumido esta responsabilidad con una clara visión, sabemos que es dura por fantasmagórica para la mayoría de "serios" y "buenos" ciudadanos, pero nos defiende por permitirnos cuestionar la realidad de una injusta sociedad; por ello, los que buscan la pureza, la buena conciencia, el alma pura, los que quieren refugiarse en ella, tendrán para su bien o para su mal, que entrar en las filas de los menesterosos del alma, menesterosos de la conciencia.

(Pasa a la página 6)

El volcán arrojaba humo, ceniza y fuego. Veníamos huyendo de Nahuizalco, donde las fuerzas del gobierno habían fusilado a los nuestros. El cansancio recorría el cuerpo de punta a punta. Los caballos sudaban y el viento de la noche metía miedo. Miguel fue el primero en hablar: "Tenemos que detenernos en el rancho de Rodríguez. Algo debe saber". "Sí", contestó Daniel, "tal vez no han capturado a Sánchez y nos podemos salvar". Yo me quedé callado pensando en los muertos de Nahuizalco, en los miles de campesinos tirados en las calles, arrojados a los parcerones, y caídos ahí mismo con todo y familia. Todavía recordaba las palabras del General Bran: "Hay que acabarlos a todos. La mala yerba retoña". Miguel interrumpió el silencio que nos envolvía. "¿Y vos qué decís, Checho?" Sus palabras cayeron como piedras sobre mí. No tuve más remedio que replicar: "Vamos donde Rodríguez; queda en el camino a Izalco. Allí decidamos lo que hay que hacer".

La vereda era angosta. Ibamos de uno en fondo. A los lados los cafetales, las huertas y los altos árboles de sombra. Ya no hablamos más. Apuramos el trote de las bestias. ¿Y si me matan? dije para mí mismo, ¿qué va a ser de la Lupe y los cipotes? Una pesadilla se me volvió la mente. Luego reflexioné: por bruto, por andar metiéndome en contra del gobierno. No obstante, dije, la lucha es justa. Me metí en ella sin que nadie me llamara. Así que hoy, con la matazón, tengo que aguantarme. Todo dándome vueltas en la cabeza, mientras la yegua vencía los obstáculos del camino.

Llegamos al valle. Unos chuchos nos ladraron desde la cerca del camino. Penetramos a la finca del señor Daglio. Y en pocos minutos estuvimos en el rancho de Chus Rodríguez. Nos abrió la puerta con temor. "Creí que era la Guardia", nos dijo. "Están hechos una furia. Se llevaron a casi todos los muchachos. Yo me salvé por intervención del mayordomo. La cosa está prieta. Están fusilando a todo el que encuentran". Su mujer estaba en la hamaca con el cipote al lado. Nos echó una mirada de desconfianza como diciendo váyanse, nos comprometen. Chusito no estaba en la casa. Pero era buen hombre. Quizá hasta se hubiese animado, pero su madre no le dejaba aún decidir por sí mismo. Rato después de contarnos de la permanencia de la tropa en el casco de la hacienda, nos advirtió el peligro que corríamos. Miguel le dijo: "Venite a Izalco. ¿Quieres?" "No, contestó, no puedo. Cuidense". Y se persignó. Salimos de la propiedad de Daglio. Era casi de madrugada. Bordeamos los cerros. Subimos la montaña. Desde una loma vimos el pueblo. La neblina lo hacía aparecer hermoso. Se veía la iglesia colonial, la más bella de la región. Las calles y las casas unas tras otras. Todo semejaba uno de esos nacimientos que arregla la abuela para Navidad. Bajamos por el sur. En el camino nos encontramos con Sánchez, quien nos llevó a la casa de los Vega. Había un número regular de hombres armados con machetes, revólveres y uno que otro rifle de repetición. Sánchez estaba ebrio, pero se daba cuenta de lo que pasaba. Nos preguntó de donde veníamos. "Nahuizalco está perdido", dijo, al oír la palabra. "Los han matado a to-

dos, sin juicio, sin jueces, sin leyes; a pura orden militar. Son unos canallas. La gente está desarmada". Se empujó una botella de chaparro y se fue al patio maldiciendo a la Guardia.

Nosotros nos quedamos en el comedor. Nos comimos una gallina y nos sirvieron licor fino, decomisado a una familia acomodada del lugar. Entre tanto, llegaron más campesinos. Traían sacos de arroz, maíz, frijoles, azúcar y cargas de atado de dulce. Otros, los más sencillos, se habían puesto la ropa de los riquitos del pueblo. Lámparas, cuadros, sillas; y mecedoras se hallaban amontonados en un rincón de la casa. Sánchez les gritó: "dejen esas babasadas. Tenemos que conseguir rifles, ametralladoras, municiones". Algunos hacían caso; la mayoría estaba como trastornada por la rebelión. Las noticias eran cada vez más alarmantes: mataron mil en Juayúa ayer; fusilaron dos mil en Nahuizalco; San Julián está llena de muertos; en Tacuba todavía hay resistencia; en las haciendas del Canelo y Las Lajas hay detenidos mil hombres y los van a tronar hoy mismo por la tarde, están esperando a un coronel para que dé la orden; en Guaymango han cavado ya fosas comunes. Por todas partes el grito era el mismo, "el ejército está acabando con la gente".

Sánchez dio la orden: "pongan bandera roja en todas las casas. Y traiganme a los principales del pueblo". Luego mirándome con desesperación advirtió: "ojo por ojo, no hay derecho". A las diez de la mañana colgaron de un árbol a los primeros. Eran unos cafetaleros que pagaban sueldos de hambre, acusados de dar mal trato a los peones. A las dos de la tarde, el Cura habló con nosotros. Nos propuso el trato de entregarnos a las tropas del gobierno. Seríamos juzgados. Y hasta podríamos salvar la vida. Sánchez recordó que eso mismo habían prometido en Salcoatitán y que ninguno salió vivo. "Allí mismo, en las calles, los mataron a todos". Llegó un correo de los grupos de Ama. Venía más tropa de la capital. Cientos de soldados armados con tartamudas, camiones y hasta con tanques. Sánchez no se inmutó. Le dio fuego a una casa de empeños, y allí dentro quedó el prestamista amarrado a un poste.

La indiada rompió el zaguán de una casa grande, abandonada, y tomó las bestias que allí había. En la calle, los hombres alzaban los machetes pidiendo venganza. Nosotros nos incorporamos al grupo de a caballo. Recorrimos el pueblo. Era nuestro. Respiramos el aire puro. Y vimos hacia el volcán que seguía arrojando humo y lava. Según oímos a alguien, había que ir a Sonsonate. Unos estudiantes se comprometieron a tomar el cuartel. La ciudad era más grande y tal vez podíamos organizarnos mejor. Para allá íbamos, cuando de una quebrada nos comenzaron a disparar. Era un fuego intenso, nutrido.



Grabado de Camilo Minero (Salvadoreño)

Cayó Miguel junto a mí, herido. Echaba sangre de todos lados. Imposible levantarlo. Estaba muerto. Los de a pie corrían a esconderse en el monte. Allí los remataban a bala o a punta de bayoneta.

Regresé a Izalco. Me escondí en una casa deshabitada. Por una rendija vi la llegada de las tropas. Traían cientos de prisioneros. Eran trabajadores de las fincas de la región. Los amontonaron en el parque. Trajeron más presos. Y, cuando hubo regular cantidad, los pusieron en fila. Les preguntaban el nombre, si sabían firmar, dónde estaban los otros, quién era el jefe. La mayoría no daba respuesta. Un silencio impenetrable cubría el ambiente. Alguno, por miedo, daba una excusa. Nadie se salvó. Les dieron palas, abrieron grandes hoyos, y luego los fusilaron a todos. Un sargento alto, negro, empujaba los cadáveres con el pie, hasta que caían uno tras otro en las zanjas recién abiertas. Los soldados echaban tierra. Y

(Pasa a la página 6)

UN CUENTO DE ITALO LOPEZ VALLECILLOS

La Matazón

En el 4^o aniversario de LA PAJARA PINTA

Hemos editado 48 números, en forma regular y periódica. Y no estamos satisfechos. Queremos mejorar, superar el camino recorrido. Esta ambición va de acuerdo al propósito firme, consciente, de servir al desarrollo cultural y artístico del pueblo salvadoreño. No hemos estado solos y no lo estaremos en el futuro, precisamente, porque esta revista cuenta con el apoyo, el respaldo, la colaboración, de los más importantes escritores de El Salvador.

La Pájara es tribuna de todos. Aquí se publica sin discriminación de ninguna clase, excepto la determinada por la calidad intrínseca de la colaboración. Porque no se trata de publicar por publicar, hay que escoger lo mejor en cuanto al contenido y a la forma. Y en esta selección priva el buen gusto sobre lo bayunco, sobre lo provinciano. En lo demás, hemos seguido la norma invariable de respetar el pensamiento de los que, con entusiasmo, nos han dado su aporte intelectual.

Los cuatro años de vida de esta revista nos han proporcionado satisfacciones muy íntimas. En primer lugar, hemos promovido, estimulado la labor creadora de los poetas, escritores y artistas más jóvenes de El Salvador. Muchos de ellos han obtenido galardones internacionales y otros, sin duda alguna, están por ganarlos. Se trata de talentos nuevos, rebeldes contra el

medio, insatisfechos con el estado de cosas, con posibilidades dentro de la poesía, el cuento, el teatro, la novela y la investigación.

Por otra parte, constituye un aliento inapreciable la numerosa correspondencia que nos llega del extranjero. Universidades europeas, norteamericanas, latinoamericanas y asiáticas nos piden la revista para sus hemerotecas. Escritores de diversas lenguas nos han dado opiniones muy favorables, tanto sobre el contenido como sobre la presentación de esta PAJARA voladora, en cuyas alas se ha depositado el esfuerzo y la creación de los intelectuales salvadoreños.

También no ha faltado el ataque. Se ha dicho que LA PAJARA PINTA no sirve para nada, indicando con ello lo intrascendente, lo inútil que es la literatura y la poesía en el medio. Han sido pedradas sin eco, sin puntería. A cada tiro de hondilla, el vuelo de LA PAJARA ha sido cada vez más alto.

Como responsables de este vehículo de difusión cultural, reiteramos nuestra convicción de lucha por la superación del pueblo al cual servimos, a la vez que pedimos la colaboración nacional e internacional para que los vuelos de esta PAJARA sean, como hasta ahora, la forma más concreta de la comunicación y la fraternidad intelectual.

ITALO.—Nos hemos reunido para tratar sobre el Cuarto Aniversario de la Pájara Pinta. En primer lugar...

MANLIO.—En segundo lugar, pues en primer lugar estaría la reunión.

CEA.—En tercer lugar estarían los pretextos...

QUIJADA.—Las justificaciones. Las explicaciones a todos aquéllos que creen en una literatura de consumo...

ITALO.—Y piensan que la Pájara es una publicación obscena, rebelde...

MANLIO.—Olvidan que la obscenidad es dialéctica (toda dialéctica es liberación) y la rebeldía una virtud esclarecedora.

CEA.—El problema ha sido siempre la realidad, la condición de nuestra historia sacada en taparrabos; el sentido pernicioso y feudal de una literatura falsa.

QUIJADA.—Por otro lado el criterio claustral de la tecnocracia, del burócrata oficial y semi-oficial pontificando siempre el anquilosamiento, el estatismo...

ITALO.—Todo ha sido una descomposición dentro de nuestra selva, tal vez por pura vergüenza o desmitificación de una barbarie supuesta...

MANLIO.—Pero poco a poco nos encontramos en un mundo cultural donde la frase pragmática del american way of life se convierte en categoría filosófica,

creándonos así una de las enfermedades más atrofiantes de nuestro desarrollo.

CEA.—La Pájara Pinta, en mucho o poco ha contribuido a ascender un pensamiento que está lejos de los encajonamientos y de la decadencia, de lo colonial y semi-colonial; y más cerca de lo catártico, de nuestra historia...

QUIJADA.—Claro que para

"boom", no importa; critican nuestra inmodestia, el autoborbob. Pero qué más da si al fin y al cabo se trata de encausar por el bien o por el mal lo poquítico que hacemos en este paísito del carajo.

CEA.—Yo diría, parafraseando al discutido viejo Marcuse que nuestro error no es haber sido demasiado inmodestos, sino haber

tecnócratas no en el sentido humano del escritor como intérprete de la realidad.

CEA.—La falsa modestia siempre ha sido el disfraz de escritores inconscientes, más bien del escritor hembra, que no es escritor sino una vedette o un idiota consumado, espíritu pequeño que no participa de este consome con la seriedad debida...

QUIJADA.—Olvidan la receta rabelesiana, la raíz escatológica originada no por mera casualidad sino por su causa intrínseca, por su naturaleza. Yo creo que esa ha sido una de las actitudes más certeras de La Pájara Pinta: el rompimiento con la seriedad falsa que hace pareja perfecta con la modestia.

ITALO.—Perfectas como contribución a lo mediocre, como calificación de inservible a toda actitud creadora, en nuestro caso la literaria. No olvidemos a los charlatanes, genios de moda o de modas, "escritores" en serio y en serio que han pasado por nuestro país.

MANLIO.—Ellos mismos se han tomado el pelo y han erigido sus estatuas imaginarias, han escogido la escuelita que llevará su nombre. Son los que dicen "Cuando yo muera..." y elaboran prematuramente sus propios discursos fúnebres...

CEA.—Bien; yo creo que a es-

(Pasa a la pág. 8)

mono-dia-cuatrílogo

ello, además de la buena intención, ha sido vital el rompimiento con viejas amistades que son y fueron peligrosas por ese pasado de medallas y pergaminos y CERRO contribución a nuestra inexistente literatura.

ITALO.—En este sentido es que los que embisten contra la revista debieran desarrollar sus actitudes; éstas pueden ser negativas si hacen trabajo de inquisidores y positivas si se hace trabajo crítico, como el de las numerosas revistas internacionales...

MANLIO.—Revistas internacionales que elogian nuestra labor o nos echan en cara el

sido modestos en exceso.

QUIJADA.—Nos ha faltado, en otras palabras, valentía para decir todo lo que hemos reprimido, lo que debíamos destacar con mayor exactitud; aun a costa de todo riesgo, de toda finalidad mal-intencionada.

ITALO.—Todo cambio tiende a ser mal visto, toda actitud creadora, más aún si está en proceso, tiende a ser blanco de los eufemistas, de los contempladores pálidos o de los simples espectadores...

MANLIO.—De este oficio inservible que es la creación literaria, inservible en el sentido de los

EL ESCRITOR ...
(Viene de la página 3)

Nuestra literatura cae en la órbita del compromiso político inmediato, porque ante el analfabetismo, la falta de libertad, la falta de periodismo que testimonie nuestros problemas, nuestra situación, los escritores, los artistas nos vemos en la necesidad de testimoniar, no sucede como en otros países con mejor desarrollo o mejor desarrollados, donde la libertad política puede muy bien manifestarse en las urnas y hay un juego de ideas que permiten oponerse al status del gobierno sin que ello nos lleve a perder la



vida, por eso nuestra literatura tiene cierta complicación inmediata, eso no quiere decir que estemos por un arte de cartel o propagandístico, porque el arte es o no es nada. Queremos afirmar que cuando se evitan las actitudes testimoniales, la obra de arte se convierte en mero reflejo de otras literaturas que nada tienen que ver con nuestras realidades. Aunque las realidades de esas literaturas las podemos tomar en cuenta como meras formas para poner un contenido nacional; no debemos estar ciegos ante las

aportaciones de la cultura de otros pueblos para nuestra experiencia. Pues la obra auténtica es una defensa contra la ofensa de



la vida. Sin olvidar que el arte es una mentira que hace ver la verdad, que pone en evidencia la realidad, lo que creen que es la esencia de lo real. Eso explica el miedo que le tienen las élites gobernantes y explotadoras.

Unos afirman que la subversión prepara la burocracia de mañana. Es decir, otra categoría de una nueva buena conciencia, pero esos son los que desean convertirse en estatuas donde están, a donde han llegado, en meros ejemplos académicos, en meros ejemplos retóricos. El mayor deseo de ellos fue y es "imponer la dictadura de su ego sobre los demás"; es lo de los inauténticos. Porque la verdadera subversión literaria, lo es en el sentido de que libera al escritor, "en que los descondiciona de sus limitaciones y compromisos con la política partidaria, la historia, el éxito, el dinero, la estética, la seriedad universitaria y las responsabilidades para con la propia inteligencia calculadora, que como tal, no conduce a ningún estado de verdadera creación, de aporte a la cultura de su pueblo, sino a mediatizar las mejores aportaciones a ella de su mismo pueblo". Lo que importa es el cambio en el hombre, la explosión de su conciencia. La literatura tiene que ser o es, aspiración a conciliar como provocación y protesta. Eterna provocación y eterna protesta.

Si la sociedad de consumo convierte en producto vendible la rebeldía, las importaciones, los crímenes, las denuncias, las guerrillas, al mismo Che Guevara, el terrorismo, nosotros debemos ser guerrilleros por dentro, estar vigilantes de nuestra conducta para no caer en la oficialización de esta actitud que es vital para la lucha que sostenemos; sólo de esa manera, como escritores verdaderamente disconformes, no podemos entrar en ese negocio.

Partiendo de esa actitud, cuando me pregunta por qué escribo, afirmo: Escribo porque es lo más difícil de hacer en esta tierra. Porque me duele el actual modo de vivir del hombre. Porque necesito saber que existo y que lo sepan los demás ciudadanos. Porque no creo en la modestia. Los que dicen "modestia aparte" son unos hipócritas, miedosos, que no tienen el valor de hacer sus cosas en público; ellos son inmodestos en el baño, en el mingitorio y otros sitios secretos.

Además escribo porque creo en mí y soy capaz de hacer lo que otros no pueden hacer. Porque es una manera de estar en perenne huelga de hambre y de brazos caídos. Porque es una manera de ser subversivo, revolucionario auténtico



y no de cafetín, de salón, de cátedra, de conferencias o solamente revolucionario juvenil, o de dime que te diré, o de ser puntual a las reuniones y pagar al día las cuotas.

Escribo, para caer mal a los anodinos. Para que haya personas que sientan alegría de decir que son mis amigos, que me quieren y me invitan a sus fiestas y agasajos. Para que los menores poetas me combatan con chismes. Para que los maestros que me enseñaron las primeras letras se sientan orgullosos de mí. Para que la Universidad Nacional entienda que no puedo estar alejada de la creación artística y literaria, y que esto debe ser atendido como Dios manda, para que sus académicos

NOTA.—La Pájara Pinta aclara que por omisión no se incluyó el nombre del autor del trabajo "Sobre las relaciones entre el hombre de acción y el intelectual"; publicado en el Nº 42, junio de 1969. El trabajo antedicho pertenece al prestigioso escritor y poeta uruguayo MARIO BENEDETTI, a quien pedimos disculpas por la involuntaria exclusión.

LA PAJARA PINTA

RESPONSABLES

Italo López Vallejos
Manlio Argueta
Alfonso Quijada Urrías
José Roberto Coa

Imprenta Universitaria S.A. Calle Dte.
228, San Salvador, El Salvador, C. A.

hijos no salgan tan obtusos, tan faltos de humanismo activo, tan tecnócratas, tan llenos de cretinismo jurídico, tan "dominadores" de refritos científicos, tan medio cultos, pues, pero el "cartón" lo es todo para ellos.

También escribo para que los ministros del gobierno de turno digan que me conocen y que soy muy brillante. Para que la policía tenga el gusto de haber tenido en sus celdas y torturado a una gloria intelectual del país. Para que mi madre lllore de feliz cuando ve mi nombre y mi fotografía en los periódicos, y lllore, también, porque no gano nada con ello. escribo para no llegar a director general, a gerente o a ejecutivo de algo, porque los creadores no necesitamos los tecomates para nadar. Porque no se puede comer de lo que se escribe, ni comerse lo escrito. Porque muchos no entienden mi actitud de escritor: hombre pleno, total. Para sacar de quicio a la gente y a los escribidores con pretensiones. Para llegar a ser eterno, es decir, perpetuar mi nombre y el de los míos. Porque mi patria, El Salvador, necesita y merece grandes cosas. Porque no creo en los certámenes literarios, pero El Salvador, debe tener ya su premio nobel. Porque a un montón de personas no les gusta que uno se destaque.

Total, escribo porque la humanidad necesita más de poesía que de sables, tanques, bombas, fusiles, presidentes, políticos y otras hierbas... Escribo porque es mi gran necesidad, mi destino, mi condena y mi salvación.

LA MATAZON ...
(Viene de la página 4)

apelmazaban los montículos con el azadón. Comenzaron los interrogatorios, las pesquisas, las capturas. Las mujeres suplicaban por sus hombres. Los niños veían perplejos cómo mataban a sus padres. Nadie levantó la mano por ellos. Los periódicos pu-

blicaban las cifras escuetas: "Otros tres mil asesinos, armados con corvos, cayeron ayer cerca de San Julián. El gobierno garantiza la paz, la vida y la propiedad de los ciudadanos honrados". Y seguían fusilando campesinos. Los cadáveres iban, unos encima de otros, en las carretas camino a las zanjas. Un Cura les echaba la bendición. En los costomeros no se habló, durante muchos años,

de los caídos. El miedo, el terror pobló los valles, las aldeas y los pequeños pueblos.

Yo me salvé gracias a un teniente de apellido Ríos. Casi nunca cuento estas cosas. Y cuando alguien pregunta por el año de la matazón, la Lupé me vuelve a ver y con los ojos me dice que me calle, que nos pueden oír.

EN EL COSTADO DE LA LUZ

Alfonso Quijada Urias

En *El Costado de la Luz*, Manlio Argueta. Premio Centroamericano de Poesía. Editorial Universitaria de la Universidad de El Salvador.

La poesía latinoamericana parte de dos grandes familias: la familia Neruda y la familia Vallejo. Se desprende de la primera (Neruda) el barroquismo retórico, y el sentido profundo, la alevosía; la destrucción del mito purista del lenguaje de la segunda, (Vallejo). Si Neruda da una visión geográfica de América, Vallejo da la del hombre, el sentido humano, tragicómico. En Neruda hay preciosismo, pese a la denuncia; en Vallejo, preocupación, se antepone al paisaje para mostrarse el mismo con esa típica ironía del hombre-angustia.

EN EL COSTADO DE LA LUZ, (título anacrónico, birlado de un verso de Azorín) Manlio Argueta no logra escaparse de los dominios familiares (Nerudianos). Pese a poemas excelentes, de lo mejor en poesía Latinoamericana como *CARCEL*, *MANAGUA*, *RECUERDO A LA MUERTE DE BERNARDO*, *LOS NIÑOS DE LA ARENA*, escritos posteriormente al resto de poemas incluidos, el libro en sí no mantiene equilibrio, no tiene unidad de pensamiento; si aporta algo a nuestra poesía; si rompe mejor dicho con el ritornelo, con la cajita de Pandora de nuestras abuelas es en los poemas antes mencionados, (insisto) donde están a la vista las lecturas de Nicanor Parra, Cardinal, Enrique Linh.

El libro está dentro de lo mejor que se ha publicado en poesía salvadoreña, superior a lo publicado por la Cultura Oficial (poesía encasillada en los golpes de

pecho, la inclemencia de los deseos reprimidos, etc.). Entre el libro de Manlio (es increíble) y otros libros de reciente publicación hay la distancia de Puccini a Stockhausen, de una vitrola RCA a un Tocacintas-estereo, es decir que hay malicia, pese al poema-canto, que hace reír:

Tú y el mundo Oh soledad que
[nadie desearía]
A mi lado tus ojos con el vino de
[los minerales.
(Tu risa saca palomas desde los
[campanarios).
Juegas como una gota de agua
[entre mis manos.

La nueva poesía salvadoreña, (óigase bien nueva) ha resquebrajado los pilares de la tradición. La nueva poesía se escribe en las paredes, en las letrinas de los restaurantes aún cuando abunda el papel ebolla y los pergaminos y la medalla de oro a lo Madame Trépat.

Es tarea difícil en una selva como la nuestra comerle el riel del mandato a la cultura de etiqueta; sobran los comisarios, y las agrupaciones peligrosas son casi inexistentes, los bandidos generalmente se dejan ver en horas menos propicias, no hábiles al asalto, (pese a todo son ajusticiados), los bancos en quiebra, el crimen nunca cometido, la violación de la pureza en un mundo impuro, (ver Rimbaud). El escritor siempre será un aguafiestas, un descuartizador, no en balde afirma Manlio: "Los escritores no hemos aceptado esas guías espirituales porque somos nuestra propia salvación y la mala conciencia, de las sacristías morales".

EN EL COSTADO DE LA LUZ, hay el asomo de la bandidéz que se afirma en *EL ANIMAL ENTRE LAS PATAS*, libro posterior de Manlio, aún inédito, la antioleminidad que lo caracteriza.

Roque Dalton, cuando se le pregunta de cuál de los nuevos poetas salvadoreños se siente cerca, dice: "Fundamentalmente de Manlio Argueta, es un poeta de mi edad, que por cierto se ha convertido últimamente en un novelista muy valioso. La poesía de Manlio está dentro de una línea muy renovadora, es desenfadada y de gran amplitud temática".

En Casa de las Américas Roque Dalton dice: "Manlio vino a romper con el tradicionalismo de la poesía salvadoreña, con lo viejo de la poesía; de ahí que con Alfonso Quijada Urias y Alvaro Menéndez Desleal representan el pensamiento poético de mayor madurez en El Salvador".

Manlio es un poeta que será leído en los bares y sus poemas quedarán escritos en las paredes de los prostíbulos y en los circu-

SOBRE LOS . . . (viene de la página 2)

lra de quienes tratan de distorsionar la realidad; con esa destrucción se comenzará a sentar las nuevas bases para una sociedad más culta, más próspera y grande.

Decía Gabriel García Márquez en uno de los personajes de 100 años de Soledad que este mundo estará más jodido cuando la literatura viaje en tren de segunda y el hombre en primera. Yo creo lo contrario: el hombre debe ir en primera y la literatura en segunda para que este mundo no marche patas abajo. La literatura debe darse en función del hombre y no el hombre en función de la literatura. Esta última mistificación origina en el país y en toda América Latina que se imponga una cultura oficial que va desde una apologética del marginalismo sumiso hasta la aceptación de las formas bayunas y retrasadas del arte en provecho de egocentrismos narcisistas y en desmedro de la cultura. Todo esto, consciente o inconsciente, debe ser el blanco de nuestra destrucción; no puede haber una verdadera toma de conciencia intelectual si no nos fijamos como metas destruir lo caduco en el arte, los mitos nacionales estimulados cada año con uno u otro pergamino, la idiotización de las mentes infantiles que desde los primeros años se les comienza a ensalzar un bucolismo pésimos de limoneros, azahares, bueyes, ranchos, etc., lo cual crea la enfermedad infantil del cretinismo, un vicio de nacimiento que debemos evitar a toda costa.

El escritor debe ser la mala conciencia de su país, estamos plagados de héroes, de señores entorchados de seriedad académica y otros guindujes exhibidos como aretes de la edad primitiva. Debemos estar en contra de todo aquello con olor a santidad, a moralismo de sacristía, a estereotipos palabrosos, máscara del oportunismo y la ineptitud.

En fin, debemos estar en contra de todo espíritu de quejumbre, la época de los escritores quejándose de todo ha quedado en el estercolero del pasado; si cuando alguna vez debemos exigir es para reafirmarnos en nuestra batalla para el logro de la superación cultural y la superación del movimiento literario salvadoreño.

El grupo de intelectuales ante quien estarán los ojos de la historia literaria del país es numeroso, los escritores del 50 y del 56: Italo López Vallejos, Mauricio de la Selva, Alvaro Menéndez Desleal, Roque Dalton, José Roberto Cea, Roberto Armijo, José Napoleón Rodríguez Ruiz h., Alfonso Quijada Urias, Mercedes Durand; están Uds., jóvenes de la novísima promoción: José María Cuéllar, Eduardo Saucedo, Ovidio Villafuerte, Uriel Valencia, Rafael Mendoza, Mauricio Marquina, Santiago Castellanos, Luis Melgar, Rolando Costa, Jonathan Alvarado y otros. Tencemos la palabra.

* Trabajo leído por el autor con ocasión de la Jornada Cultural de la Universidad de El Salvador—1969— y de presentar en el Centro Universitario de Oriente y Occidente al grupo de la "novísima" promoción poética salvadoreña.

MONO-DIA . . .
(Viene de la pág. 5)

tas horas cualquier lector tímido, discípulo de la Sagan, o algún moralista, sentirá los oídos embadurnados por nuestras blasfemias. La verdad, esta no es una manera de blasfemar; sino una defensa de La Pájara Pinta. ¿Pero es que necesita defensores nuestra revista? ¿Y más todavía defensores como nosotros?

QUIJADA.—Defendemos la libertad de pensar y de leer y de escribir lo que nos venga en gana, incluso, si es posible llegar al acercamiento a Dios, que nos lleva a mayor complicidad con la malevolencia.

los revolucionarios;
A los veinticinco años una
[muerte rara
una manera de llorar y gritar
a los hijos de puta que son tus
[asesinos.
Christie ya no tendrá ninguna
[lagrima
y marchará temblando de frío
por una de esas floridas calles de
[Guatemala.

ITALO.—No olvidemos que Dios está cerca de los mataderos, en los prostíbulos, y sólo en lo putrefacto se encuentra el verdadero sentido de la filosofía, esclarecedora de todo mal; no existe filosofía a puertas cerradas, ni filosofía en círculos viciosos, entendido esto en sentido directo.

MANLIO.—Yo creo que se ha llegado la hora de creer en todo para así poder complicarnos en extremo; el maniqueísmo sólo es un medio para guardar las apariencias, para llegar al escalamiento de posiciones falsas, efímeras.

CEA.—Lo mejor es conservar los vínculos necesarios para asistir a clubes, bares, y en fin a todos esos sitios donde cristóbal colón (nuestra querida y "estable" moneda nacional) no nos permita llegar...

QUIJADA.—Estamos cayendo en extremos... nos estamos poniendo en evidencia... no olvidar...

ITALO.—El que mucho habla mucho yerra...

MANLIO.—Y el que poco habla no yerra jamás.

Invasión de la Intimidad

Extraña pareja ésta unida por ganchos cordones de los bellos detritus cobijados en la misma probeta engatuzados en esa irrealidad de los hechos consumados fieles creadores de escolásticas enfermedades precisamente a la hora de los inodoros cuando la hinchazón de esas canciones que un chorro venéreo gotea sin cesar Dulce pareja ésta abrazados a un hocón bellos como una apariencia a traición de los espejos Con el mismo trocito de sal se limpian los dientes con el mismo jadeo despiertan sobre la cama esperando su turno para seguir su carrera de topos en ese túnel que da al otro lado de las cavernas sucesivas pese a todo se mandan papelitos con las manos atrás y hablan de cierta fruslería hollada con otras familias de cierta riqueza decadente unida con alambres a los colmillos sucios a los pies hermosos de tanto vegetar sobre los mismos zapatos Lo horrible es despertar cada vez que comienza esa vieja procesión de sombrillas y paraguas de cierta avidez de rapaña o los trapos se vienen abajo a tapar el silencio Ah bellos fornicadores soldaditos de plomo en esa batalla del orgasmo débiles defensores de la despensa más ricamente desprovista rara vez que el hombre camina con las patas al revés Esta noche unidos en un solo nervio en un pedazo de cuchara cada quien por distintas habitaciones arrastran sus deformidades y juegan con ella así se tratara de un gato hermoso y se mojan las manos en ese vacío algo así como la manera de tirarse a la silla de siempre y lo mejor es que ríen con cierto lagrimero que moja los pelos las viejas felicidades de cierto odio anterior a la conquista Bella pareja esta que supo caber en la misma alcancia donde con años llegaron a reunir la más disparatada pobreza aunque ella cante o cifa su pelo con una tira de olán o él medite sobre su bigote y comprenda después que toda vagina es como un florero lleno de piedras tarde o temprano terminarán dormidos en ese bello sueño de las insatisfacciones con esa virtud de amarrar el escándalo cuando hablan menos que los demás Esta vez se tienden una trampa consistente en dos cartones donde escriben sus inocentes violaciones interiores Cada quien es humilde en esa apariencia que no es más que ese miedo incognoscible o esos bellos fondos del mal son obedientes cuando se ayudan mutuamente a socar sus torniquetes sus aparatos mal dispuestos en esta época del año A veces solían usar la escafandra pero hoy no les permiten sus cabezas monstruosas por eso corren tras cierta cintilla de marihuana y se deslizan sobre el oro de las alcantarillas y se abrazan sobre el hollín de cierto romanticismo comprado en una loción barata en los mismos conceptos que tienen su agujero en la misma ratonera de la historia Ellos comenzaron estirando sus queridos resortes hasta que el universo estuvo liso hasta topar un día con sus mismas orejas de cierta bestialidad carnívora Extraña pareja esta hoy duermen provistos de mazos y palanganas hoy duermen de puro insomnio de estar en una vieja colección de nicas esperando su turno su eclesiástica manera de morderse de bacear un sitio para enfrentar su dramatismo escatológico su historia de cuando fueron sorprendidos en ese gran trapucio de las fábulas

Algo de Teoría

Sólo la religión ha permanecido nueva, la religión simple desde la (antigüedad griega y romana, es así como vamos entrando a una gracia sardónica, a una época muy favorable a los semanarios llenos de aventuras policiales, catatros líricos, retratos de hombres ilustres. Antes de darme cuenta de la edad y la mentira, es preciso que deje esta historia de siempre llena de huevos salvajes. Ahora, le digo a (mi corazóncito, pero que va, hemos envejecido en las últimas horas, mucho más que la (imaginación, los discursos célebres, el estúpido lagrimero de Bruch, la mandolina (aragonesa, la sal inglesa, la política de consumo. Todo es el equivalente a una buena tajada, arriba y abajo se trafica (de lo mejor, se hace el heroísmo, los modales del buensamaritano, y como siempre (hay alguien con un ojo de más, ese alguien se comerá las uñas tras la puerta, hará de gato, (abrazará el masoquismo, para un final decente. Inoportuno gesto, aguafiestas. ¿A quién dirás que tenés que chuparte el dedo más flaco? Sólo la religión ha permanecido nueva, la religión y el Papa, (ese buen hombre.

Una Lectura

Nos acompañan esta dócil inseguridad y este plato del día formado de lamentaciones; en invierno la historia no registró el asesinato,

(la tortura de este encierro lleno de pelos. Cuando salimos la mujer gorda nos esquilmo con esa extraña manera suya de hacer el amor. Somos tristes como esa fábrica (de chambergos y aún así es un lujo entrar en esta forma de soberbia dominical y encarrar la religión paterna, el basurero filosófico donde los primos se reúnen con esa fina ironía de recoger prepucios, drogas para sentarse (en este frío terreno de las posiciones solemnes.

Nada descubriremos en esa proximidad que antecede a todo (espectáculo muerto,

a esa transición de cierta melancolía sostenida por viejos hongos; pero algo encontraremos, talvez un trozo de reconfortante desnutrición alguna enfermedad llena de protozoarios que llevan indefinidamente a esa cacería bestial de los animales sagrados. Aún así está segura la propuesta de no alcanzar con violencia el vuelo del quacel-

(nio, de traficar con las pequeñas prendas quitadas en el acto de pensar boca arriba, de salir ahogados de esa mirada de Ricardo en un pequeño espejo, terrible como esa manera de descuartizar enfermas mentales. Estamos atados al taburete de las anécdotas inoficiosas, a la realidad prendida con alfileres en una esquina de lo fantasmagórico.



Celie

Por aquella vez salíamos a desenterrar la moneda de cobre bajo el pito o las patas de los animales y escuchábamos carentes de entenderlos los tambores que competían con la timidez, los chirridos de mosquitos en el agua estancada. Porque el invierno fue un monarca de pies sucios que abría las hojas de Salarrué y nosotros éramos fieles a la ignorancia, al buen decir al hueco contra-tilde que nos hacía más pobres, y solamente reíamos de nuestra desnudeces que eran un solo pelito en el pecho o un pedacito de albaricoque en el mantel de todos los días. Fue ese tiempo temible y hambriento como las manos huesudas del tío muerto, nunca inventamos la frase feliz, el nomecolvides de una metafísica singular, muy apropiada a nuestra causa común; tus ojos eran tan chiquitos como dos moscas insoportables a la hora de la siesta, pero tú siempre estuviste pegada a la antigua Baldor, a los principios de una Física elemental y oscura como el papaturros o los helechos de la puerta. A la hora de envejecer no hubo tiempo para acordarnos que no tuvimos una edad crepuscular. Hoy hemos vuelto Celie, como en otros tiempos a dejar el chorro cayendo, a pensar con los ojos abiertos en la irrealidad de los viajes; en este tiempo aplastado como un tubo de ungüento para enfermedades benignas. Celie, tu cara se parece a tu sexo y los dos nos parecemos en esa manera de congelar los pensamientos y ponerlos a envejecer en la misma alacena que usaron todos, pero hoy llueve más que ayer y me da coraje no darme a respetar, no ser el honorable sequito que siempre fui no poder evitar el hipo de todas las noches y esas lágrimas de cocodrilo a la primera lectura de Maldoror.

Hoy me desnudo Celie a una pared de distancia y estoy flaco como tus sostenes y me da risa mirarme en el espejo con esa apariencia suicida, con estos pensamientos que vuelan de par en par hasta dar en tu cuerpo Celie, en tus nalguitas de mandolina.



Alfonso Quijada Urias
Alfonso Quijada Urias
Alfonso Quijada Urias
Alfonso Quijada Urias
Alfonso Quijada Urias